

LA 'NOTA DISCORDANTE' DE HEGEL:
LA CRISIS CULTURAL Y LA INSPIRACIÓN DETRÁS DE *SOBRE LA IMPORTANCIA
DE LA FILOSOFÍA PARA LA ÉPOCA PRESENTE* DE HEIBERG

Jon Stewart
Slovak Academy of Sciences, Slovakia

Resumen

Johan Ludvig Heiberg es conocido por su intensa campaña hegeliana en la Dinamarca de la Época de Oro, la cual suscitó las críticas de Kierkegaard y otros. *Sobre la importancia de la filosofía para la época presente* de Heiberg parece a primera vista caer dentro de este marco. Este texto aclama abiertamente a Hegel como el líder de la vanguardia de la cultura en una nueva era. Sin embargo, no queda claro que lo que ahí dice esté realmente en armonía con la filosofía de Hegel. Mientras que Heiberg argumenta que la época actual atraviesa por una gran crisis cultural, Hegel es conocido por sus afirmaciones celebratorias sobre la culminación del desarrollo del espíritu en su propio tiempo. La pregunta que se aborda en este artículo es: qué elemento específico del pensamiento de Hegel fue el trasfondo para Heiberg y su teoría de una crisis cultural contemporánea. Se argumenta que la respuesta se encuentra en las páginas finales de las lecciones de Hegel sobre la filosofía de la religión. Esto podría parecerles a algunos estudiosos contradictorio, ya que la religión era solo un interés secundario para Heiberg y desempeña un papel limitado en *Sobre la importancia de la filosofía para la época presente*. Sin embargo, deseo argumentar que, de hecho, estas conferencias de Hegel forman la base misma de la obra de Heiberg.

Palabras clave: Heiberg, Hegel, crisis cultural, Dinamarca de la Época de Oro, filosofía de la religión.

Abstract

Johan Ludvig Heiberg is known for his extensive Hegelian campaign in Golden Age Denmark, which evoked the criticism of Kierkegaard and others. Heiberg's *On the Significance of Philosophy for the Present Age* appears at first glance to fall within this framework. This text overtly hails Hegel as leading the vanguard of culture into a new age. However, it is not clear that what he actually says can always here be squared with Hegel's philosophy. Whereas Heiberg argues that the present age finds

itself in a great cultural crisis, Hegel is known for his celebratory claims about the culmination of the development of spirit in his own time. The question that is addressed in this article is what specifically about Hegel's thought was the background for Heiberg's important motif of a contemporary cultural crisis. It is argued that the answer is found in the final pages of Hegel's *Lectures on the Philosophy of Religion*. This might appear to some scholars as counterintuitive since religion was only a secondary interest for Heiberg and plays a limited role in *On the Significance of Philosophy for the Present Age*. However, I wish to argue that in fact these lectures by Hegel form the very groundwork for Heiberg's piece.

Key words: Heiberg, Hegel, cultural crisis, Danish Golden Age, philosophy of religion.

Por años, Johan Ludvig Heiberg fue el propagandista principal de la filosofía hegeliana en la Dinamarca de la Época de Oro. Inspirado por su viaje a Berlín de 1824, donde conoció a Hegel en persona y asistió a sus lecciones, Heiberg dedicó una buena parte de su programa académico a diseminar las ideas de Hegel, las cuáles él consideraba como de gran relevancia para su época. Aunque Heiberg reconoce de forma abierta su deuda con Hegel en sus así llamados "Fragmentos autobiográficos", aun así no detalla cuál elemento específico de la filosofía de Hegel le resultaba tan interesante o atractivo.¹ Los comentaristas han especulado con cierta profundidad en torno a esta cuestión y se han realizado muchos intentos por identificar los elementos hegelianos en las obras de Heiberg.² En el caso de muchos

This work was produced at the Institute of Philosophy, Slovak Academy of Sciences. It was supported by the Slovak Research and Development Agency under the contract No. APVV-15-0682.

¹ Johan Ludvig Heiberg, "Autobiographiske Fragmenter", en sus *Prosaiske Skrifter*, vols. 1-11, Copenhagen: C. A. Reitzel, 1861-1862, vol. 11, pp. 500 y ss. (Traducción al inglés en *Heiberg's On the Significance of Philosophy for the Present Age and Other Texts*, ed. y trad. por Jon Stewart, Copenhagen: C. A. Reitzel, 2005 (*Texts from Golden Age Denmark*, vol. 1), p. 65.)

² Cfr. Jon Stewart, "The Finite and the Infinite: Johan Ludvig Heiberg's Enigmatic Relation to Hegelianism", *Filosofiske Studier*, ed. por Finn Collin y Jan Riis Flor (número especial, Festskrift tilegnet Carl Henrik Koch), 2008, pp. 267-280. Jon Stewart, *A History of Hegelianism in Golden Age Denmark, Tome I, The Heiberg Period: 1824-1836*, Copenhagen: C. A. Reitzel, 2007 (*Danish Golden Age Studies*, vol. 3).

de los escritos de Heiberg esto resulta claro. Por ejemplo, sus obras sobre metafísica —o eso que él denomina “lógica— son claramente una imitación de la *Ciencia de la lógica* de Hegel y de la primera parte de su *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*.³ También hay claros elementos hegelianos en sus obras dramáticas, especialmente en su supuesta comedia especulativa, *Fata Morgana*.⁴ También utiliza ideas hegelianas en varias de sus obras sobre estética, en las cuales el elemento principal es una teoría sobre los géneros.

Si se toma esto en consideración, parecería que la cuestión acerca de la influencia de Hegel sobre Heiberg es un tema resuelto. Sin embargo, el asunto no resulta tan simple si se toma en cuenta la que se ha considerado como la *magnum opus* en prosa y la más importante obra filosófica de Heiberg, *Sobre la importancia de la filosofía para la época presente* de 1833.⁵ Este texto aclama abiertamente a Hegel, al igual que a Goethe, como la voz guía que conducirá a la cultura hacia una nueva era. No obstante, lo que en realidad afirma sobre la filosofía de Hegel en esta obra no siempre queda claro. La pregunta que me gustaría abordar en este artículo es: ¿qué parte en específico del pensamiento de Hegel constituyó la base de este importante texto de Heiberg? Intentaré demostrar que la respuesta se encuentra en las últimas páginas de las *Lecciones sobre filosofía de la religión* de Hegel. Para algunos estudiosos esto podría resultar contrario al sentido común, ya que la religión no era más que un interés secundario para Heiberg y desempeñó un papel muy limitado en *Sobre la importancia de la filosofía para la época presente*. Aun así, me gustaría argumentar que, de hecho, estas lecciones de Hegel conforman el fundamento mismo de esta obra de Heiberg.

³ Cfr. Johan Ludvig Heiberg, *Grundtræk til Philosophiens Philosophie eller den speculative Logik. Som Ledetraad ved Forelæsninger paa den kongelige militaire Høiskole*, Copenhagen: Andreas Seidelin, 1832. (Traducción al inglés en *Heiberg's Speculative Logic and Other Texts*, ed. y trad. por Jon Stewart, Copenhagen: C. A. Reitzel, 2006 (*Texts from Golden Age Denmark*, vol. 2).). Cfr. Carl Henrik Koch, “Træk af Hegels betydning for dansk åndsliv i det 19. århundrede”, en su *Strejftog i den danske filosofis historie*, Copenhagen: C. A. Reitzel, 2000, p. 41.

⁴ Johan Ludvig Heiberg, *Fata Morgana*, Copenhagen: Schuboths Boghandling, 1838. Cfr. Jon Stewart, “Heiberg’s Conception of Speculative Drama and the Crisis of the Age: Martensen’s Analysis of *Fata Morgana*” en *The Heibergs and the Theater: Between Vaudeville, Romantic Comedy and National Drama*, ed. por Jon Stewart, Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2012, pp. 139-160 (*Danish Golden Age Studies*, vol. 7).

⁵ Johan Ludvig Heiberg, *Om Philosophiens Betydning for den nuværende Tid. Et Indbydelses-Skrift til en Række af filosofiske Forelæsninger*, Copenhagen: C. A. Reitzel, 1833. (En inglés en *Heiberg’s On the Significance of Philosophy for the Present Age and Other Texts*, pp. 85-119).

I. *La crisis de la época*

La tesis principal de *Sobre la importancia de la filosofía para la época presente* es que existe una gran crisis en Europa que abarca todos los ámbitos de la cultura. Al comienzo de la obra, Heiberg describe la época actual como un periodo transicional en el desarrollo histórico y cultural en donde los antiguos valores, costumbres e ideas fundamentales son puestos en duda, y la gente está en búsqueda de ideas nuevas con las cuáles sustituirlas. Heiberg escribe:

Una condición así en realidad no es una condición; se trata tan sólo de una transición desde una condición previa hacia otra que todavía no llega. No es una existencia fija, sino sólo un devenir en el que aquellos que es viejo termina y lo que es nuevo comienza, una apariencia de existencia destinada a ocupar el sitio de una verdadera condición; en otras palabras, se trata de una crisis.⁶

Con esto, Heiberg hace sonar la alarma acerca del estado actual de la cultura en su época. La crisis ha surgido a causa del desgaste de los valores tradicionales en los últimos tiempos. En este punto parece insinuar que lo anterior es un resultado de los movimientos tanto de la Ilustración como del Romanticismo. La primera había debilitado las creencias religiosas tradicionales al exigirles que se sometieran al examen de la ciencia y la razón. El segundo había reducido la religión a un asunto de fe personal sin contacto alguno con una verdad externa o de hecho.

En consideración de lo anterior, Heiberg piensa que la crisis cultural de la época es una forma de relativismo o nihilismo. La gente ha dejado de creer en una verdad objetiva. Ya no puede seguir a la religión de un modo inmediato y es acosada por las dudas. En la esfera del arte, todo se ha transformado en una batalla campal en la que poetas, escritores y artistas quedan atrapados entre el pasado y el futuro. Algunos tratan de aferrarse a las antiguas formas, aunque éstas ya no satisfacen a la audiencia. Otros intentan incursionar en nuevas direcciones experimentales, pero éstas carecen de un significado y una verdad más profundos, de manera que terminan por ser efímeras.

Heiberg cree que parte del problema puede encontrarse en el ascenso de las ciencias empíricas, el cual ha llevado a una obsesión miope con los objetos de la percepción. Lo verdadero es aquello que se ve y percibe de

⁶ Heiberg, *Om Philosophiens Betydning*, pp. 3 y ss. (*On the Significance of Philosophy for the Present Age and Other Texts*, pp. 85-119).

forma inmediata. Sin embargo, los objetos de los sentidos son fugaces y no ofrecen una verdad duradera. La persona obsesionada con el mundo externo inmediato es a la que Kierkegaard denomina el burgués filisteo y a la que Heiberg caricaturiza de forma magnífica como el difunto copenhaguense en su poema “Un alma después de la muerte”.⁷ Heiberg a menudo despotrica en contra de aquellos que permanecen en el reino de lo empírico y son incapaces de observar la verdad superior de la idea especulativa. Esto aparece de forma clara en el prefacio “A los lectores” en el primer número de su revista hegeliana *Perseus*.⁸

Dado que el énfasis sobre lo empírico es el meollo del problema, Heiberg argumenta que la solución para la crisis de la época reside en la filosofía idealista de Hegel. Al revelar la verdad superior a través de ideas, ésta puede ir más allá de los problemas del relativismo ligados a la esfera empírica, incapaz de observar lo superior. Heiberg afirma dramáticamente dicha tesis de la siguiente manera:

¿Qué es, entonces, aquello que impondrá el orden al caos actual? O bien... ¿cuál es el objetivo por el que lucha la actual confusión? ¿Cuál es la unidad hacia la que se dirige la actual diferencia? Después de todas las consideraciones anteriores, la respuesta es simple: es la filosofía la que pondrá fin a la confusión. Es hacia ella que están dirigidas las fuerzas en conflicto.⁹

La verdad en el sentido más profundo tiene que ser algo duradero (comparado con el siempre cambiante mundo de los sentidos). Así, la verdad de la filosofía, la religión y el arte pueden encontrarse en las ideas, es decir, en los conceptos del pensamiento filosóficos. Una vez que dichos conceptos son establecidos, son verdaderos por siempre y no se transforman

⁷ Johan Ludvig Heiberg, “En Sjæl efter Døden”, en *Nye Digte*, Copenhagen: C. A. Reitzel, 1841, pp. 29-158. (Traducido parcialmente al inglés en *A Soul after Death*, trad. por Henry Meyer, ed. por Sven H. Rossel, Seattle: Mermaid Press, 1991). Cfr. Otto Borschsenius, “En Sjæl efter Døden og Adam Homo”, en su *Fra Fyrrerne. Litterære Skizzer*, vols. 1-2, Copenhagen: C. A. Reitzels og Otto B. Wroblewskys Forlag, 1878-1880, vol. 2, pp. 19-87. Lasse Horne Kjældgaard, *Sjælen efter døden. Guldalderens moderne gennembrud*, Copenhagen: Gyldendal, 2007.

⁸ Johan Ludvig Heiberg, “Til Læserne”, *Perseus. Journal for den speculative Idee*, ed. por Johan Ludvig Heiberg, no. 1, 1837, Copenhagen: C. A. Reitzel, pp. v-xiv. (En inglés en “To the Readers”, en *Heiberg's Perseus and Other Texts*, ed. y trad. por Jon Stewart, Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2010 (*Texts from Golden Age Denmark*, vol. 6), pp. 75-79).

⁹ Heiberg, *Om Philosophiens Betydning*, pp. 21 y ss. (*Of the Significance of Philosophy for the Present Age*, p. 98).

ni se corrompen como los objetos de los sentidos. Aunque Hegel no es mencionado de forma explícita en este pasaje, las palabras de Heiberg dejan claro que a lo que aquí se refiere es al idealismo filosófico de Hegel. Hegel es, por lo tanto, la figura cultural clave de los tiempos que posee las herramientas para sacar a la época actual de su crisis cultural. Lo único que se requiere es entender y adoptar su idealismo.

Lo que resulta desconcertante acerca del tema de la crisis cultural es que no parece estar en armonía con el juicio del propio Hegel sobre su época. Las obras de Hegel son famosas por concluir con un tono positivo o incluso triunfante. Por ejemplo, la *Fenomenología del espíritu* culmina en el concepto de “Saber absoluto”, que es la superación de todas las formas anteriores de conocimiento que se han examinado en el libro. En esa misma línea, la *Ciencia de la lógica* concluye con “La idea absoluta” y la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* con el “Espíritu absoluto”, ambos de los cuales representan la forma suprema de conocimiento. Tal vez de manera más obvia, los lectores están familiarizados con las célebres observaciones festivas de Hegel al final de sus *Lecciones sobre filosofía de la historia*, donde afirma que la culminación de la historia y del desarrollo de la libertad subjetiva y el auto-conocimiento se ha logrado en su propia época. Con todo esto, la noción de Heiberg de que la época presente sufre de una crisis cultural parecería ser diametralmente opuesta al juicio de Hegel sobre su época. ¿De dónde surge la interpretación de Heiberg acerca de la crisis de la época? ¿Tiene alguna base en la filosofía de Hegel? Sería profundamente extraño que una obra que al parecer está inspirada de manera abierta en Hegel y que propone su filosofía como una solución para los males de la época se separara de forma tan radical de la visión de Hegel en un tema tan central. ¿Cómo se explica esta desviación?

II. *La sorprendente importancia de la filosofía de la religión*

A muchos lectores les parecerá sorprendente que el mismo Heiberg consideraba que *Sobre la importancia de la filosofía para la época presente* era principalmente una obra sobre religión. Lo anterior resulta un poco ilógico, pues la religión no parece desempeñar un papel especialmente importante en el texto. Se discute de forma breve al lado de otras esferas culturales como la filosofía, la ciencia y el arte. Sin embargo, aparte de algunas cuantas afirmaciones provocativas, nunca se propone un análisis más amplio de

temas religiosos. Aún más, la religión, tal como puede observarse a partir del resto del *corpus* de Heiberg, ocupa un puesto muy limitado en su lista general de intereses.

No obstante, la interpretación que Heiberg hace de su propia obra parece adjudicarle a la religión un puesto especial. Él describe su nueva obra en una carta a su padre exiliado, Peter Andreas Heiberg:

... recién publiqué un programa, un libro completo, titulado *Sobre la importancia de la filosofía para la época presente*. Esta pequeña obra contiene sobre todo una investigación sobre la relación de la filosofía con la religión, y supongo que, como consecuencia, será la ocasión de debates literarios bastante acalorados.¹⁰

Su descripción de la obra como una exploración de “la relación de la filosofía con la religión” resulta especialmente llamativa, ya que página por página lo que se observa es una discusión mucho más extensa y detallada sobre literatura, no sobre religión. Esto nos hace preguntarnos qué es lo que Heiberg quería decir con tal afirmación. Sin embargo, es preciso advertir que lo que más llamó la atención en la recepción crítica de la obra fueron, en efecto, las provocativas afirmaciones de Heiberg acerca de la religión.

Los comentarios sobre la religión en la obra intentan mostrar que, al igual que en otros ámbitos de la cultura, la religión también se encuentra en un estado de crisis.¹¹ Heiberg señala que, dado el desarrollo en las ciencias, se ha vuelto imposible que la gente educada crea de forma ingenua en la religión, como ocurría en el pasado. Escribe:

Si le echamos un vistazo a la época presente, descubriremos en primer lugar que ciertos temas, que entre los incultos poseen la vida del presente y el interés del momento, son considerados por la gente culta como algo ya concluido que pertenece al pasado. El ejemplo más impactante de lo anterior son nuestras disputas teológicas, las cuales se llevan a cabo de forma exclusiva para la edificación de los incultos, mientras que los cultos, que ya han superado esta perspectiva, permanecen prácticamente indiferentes ante tales disputas...¹²

¹⁰ Carta no. 29, en *Heibergske Familiebreve*, ed. por Morten Borup, Copenhague: Gyldendal, 1943, p. 60.

¹¹ Cfr. Jon Stewart, *The Cultural Crisis of the Danish Golden Age: Heiberg, Martensen and Kierkegaard*, Copenhague: Museum Tusulanum Press, 2015 (*Danish Golden Age Studies*, vol. 9), pp. 149-154.

¹² Heiberg, *Om Philosophiens Betydning*, pp. 14 y ss. (*On the Significance of Philosophy for the Present Age*, p. 94).

Desde el punto de vista de Heiberg, la religión como sistema de creencias ya no es viable en su forma tradicional. En el pasado desempeñaba una cierta función y respondía a las necesidades de la gente; pero en la actualidad ha perdido su credibilidad debido a los avances de la ciencia, la cual reemplaza los milagros y la intervención divina con explicaciones racionales y empíricamente fundamentadas. Heiberg incluso insinúa que la religión es de hecho obsoleta en la época presente: “No sirve de nada ocultar o maquillar la verdad; debemos admitir que la religión en nuestra época es casi en su totalidad un asunto para los incultos, mientras que para la gente cultivada es algo que pertenece al pasado, a un camino ya transitado”.¹³ La religión ya no puede cumplir su función tradicional. Sobra decir que estos comentarios fueron extremadamente provocadores y terminaron siendo el foco del debate crítico en torno a la obra, un debate en el que pastores y teólogos se unieron a fin de refutarla.

El hecho de que Heiberg estimase que el tema principal de *Sobre la importancia de la filosofía* era la religión nos ofrece una pista acerca de la inspiración hegeliana de la obra. La filosofía de la religión de Hegel era de forma clara la parte más importante de su filosofía para la recepción inmediata de su pensamiento. Las escuelas hegelianas se formaron a partir de los debates en torno a su filosofía de la religión.¹⁴ Estos debates se llevaban a cabo en el tiempo de Heiberg y él sin duda estaba al tanto de ellos. Sería posible argumentar que el tema principal de la crisis de la época puede encontrarse en dichos debates, por ejemplo, en las obras de los hegelianos de izquierda, quienes intentaban utilizar el pensamiento de Hegel para minar las creencias religiosas tradicionales. Aunque esto es verdad, me gustaría mostrar que la idea de la religión como un elemento que se encuentra en el núcleo de una crisis cultural es algo que podemos descubrir en el pensamiento del mismo Hegel. La clave consiste en identificar la fuente específica de Heiberg para esta idea.

¹³ Heiberg, *Om Philosophiens Betydning*, p. 16. (*On the Significance of Philosophy for the Present Age*, p. 95).

¹⁴ Cfr. Jon Stewart, “Hegel’s Philosophy of Religion and the Question of ‘Right’ and ‘Left’ Hegelianism”, en *Politics, Religion and Art: Hegelian Debates*, ed. por Douglas Moggach, Evanston: Northwestern University Press, 2011, pp. 66-95.

III. Heiberg y las Lecciones sobre filosofía de la religión de Hegel

Cuando Heiberg estaba en Berlín en 1824, Hegel se encontraba impartiendo dos cursos: uno sobre filosofía de la religión y otro acerca de “Lógica y metafísica”.¹⁵ El segundo probablemente estaba basado en la *Ciencia de la lógica*, lo cual explicaría el interés constante de Heiberg por este aspecto del pensamiento de Hegel. No obstante, me gustaría argumentar que el curso sobre filosofía de la religión fue el que resultaría clave para *Sobre la importancia de la filosofía* de Heiberg. Dichas lecciones se publicaron de forma póstuma en 1832 por el teólogo Philipp Marheineke,¹⁶ apenas un año antes de la aparición de la obra de Heiberg. Sabemos que Heiberg leyó esta obra, pues la cita directamente en su texto.

Como se sabe bien, a fin de realizar su edición Marheineke compiló diferentes apuntes de los estudiantes de Hegel y creó un texto unificado a partir de ellos. Sin embargo, esto significaba una distorsión importante, ya que Hegel impartió su curso sobre filosofía de la religión cuatro veces: en 1821, 1824, 1827 y 1831.¹⁷ De forma comprensible, su perspectiva se transformó durante este periodo a medida que continuaba investigando el tema y trabajaba sobre el material. Estos cambios se reflejaron en los distintos cursos, en los que aparecen variaciones importantes. A diferencia de la antigua edición de Marheineke, la nueva edición de las *Lecciones sobre filosofía de la religión* divide los cursos individuales en los años en que Hegel los impartió.¹⁸ Este aspecto hace posible observar con más precisión la versión de las lecciones que Heiberg presenció en 1824.

¹⁵ Cfr. “Übersicht über Hegels Berliner Vorlesungen”, en Hegel, *Berliner Schriften: 1818-1831*, ed. por Johannes Hoffmeister, Hamburgo: Felix Meiner, 1956, p. 745.

¹⁶ Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Religion. Nebst einer Schrift über die Beweise vom Daseyn Gottes*, I-II, ed. por Philipp Marheineke, vols. 11-12 [1832], en *Georg Wilhelm Friedrich Hegel's Werke. Vollständige Ausgabe*, vols. 1-18, ed. por Ludwig Boumann, Friedrich Förster, Eduard Gans, Karl Rosenkranz, Johannes Schulze, Berlín: Verlag von Duncker und Humblot, 1832-1845.

¹⁷ Cfr. “Übersicht über Hegels Berliner Vorlesungen”, en *Berliner Schriften: 1818-1831*, pp. 743-749.

¹⁸ Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Religion*, partes 1-3, ed. por Walter Jaeschke, Hamburgo: Felix Meiner, 1938-1985, 1993-1995. (Esto corresponde a los vols. 3-5 en Hegel, *Vorlesungen. Ausgewählte Nachschriften und Manuskripte*, vols. 1-17, Hamburgo: Meiner, 1983-2008. Parte 1, *Einleitung. Der Begriff der Religion* = vol. 3. Parte 2, *Die Bestimmte Religion. A: Text* = vol. 4a. Parte 2, *Die Bestimmte Religion. B: Anhang* = vol. 4b. Parte 3, *Die vollendete Religion*, vol. 1-3, ed. por Peter C. Hodgson, trad. por Robert F. Brown, P. C. Hodgson y J. M. Stewart, con la ayuda de H. S. Harris, Berkeley et

Para nuestro propósito, el texto clave de estas lecciones se encuentra en las últimas páginas, en las que después de ofrecer un extenso resumen del desarrollo histórico de las religiones del mundo, Hegel evalúa el estado de la religión en su propia época. Los lectores de Hegel recordarán el tono triunfante al final de las *Lecciones sobre filosofía de la historia*, donde se tiene de forma clara la sensación de que el desarrollo histórico está alcanzando su cúspide y llegando a una conclusión. En ese texto, se afirmaba que la idea de la libertad humana se había realizado en el desarrollo de la historia universal, específicamente en eso que Hegel denomina el mundo germánico. Se podría esperar un tono triunfante parecido al final de las *Lecciones sobre filosofía de la religión*, las cuales en muchos sentidos también rastrean el desarrollo de la libertad en la historia, ya que en estas lecciones el largo desarrollo de las religiones del mundo alcanza su punto culminante en el cristianismo. Después de todo, sólo el cristianismo había creado las condiciones para la realización de la libertad humana, de acuerdo con el discurso de Hegel.

Sin embargo, y de forma un tanto sorprendente, Hegel concluye estas lecciones no con una celebración de la época actual, sino más bien con una descripción de ella como en estado de crisis. Se describe el desarrollo del pensamiento religioso en tres pasos generales. En primer lugar, se encuentra la piedad simple e irreflexiva del creyente religioso, la cual se encuentra libre de la carga de la duda o del pensamiento escéptico.¹⁹ El creyente religioso es dominado por sentimientos, emociones e imágenes visuales, sin que haya nada sofisticado o intelectual en su creencia. Esto corresponde a lo que Heiberg identifica con la creencia religiosa del pasado, a la cual considera como una etapa del desarrollo cultural que ha sido superada. Dicha noción de piedad irreflexiva es problemática, ya que, al carecer de un contenido doctrinal real, termina por reducirse a un relativismo en el que cada individuo entabla su relación personal con lo divino a través del sentimiento.

En segundo lugar está la etapa que Hegel llama “reflexión”, la cual es representada por la Ilustración.²⁰ Esta etapa le añade a la religión el elemento de la consideración atenta y racional. Los pensadores de la Ilustración critican a la religión, pues es imposible reconciliarla con los hechos de la ciencia moderna. La noción de los milagros y los dogmas del cristianismo

al.: University of California Press, 1984-1987.)

¹⁹ Hegel, “The Consummate Religion: The Lectures of 1824”, en *Lectures on the Philosophy of Religion* (Hodgson), vol. 3, p. 238.

²⁰ *Ibíd.*, pp. 238-245.

parecen estar en contradicción con todo lo que la ciencia enseña acerca del modo en que el mundo funciona. El pensador ilustrado exige de la religión una justificación en el sentido de las categorías y la metodología de la ciencia. Cuando la religión se muestra incapaz de proporcionar esto, es rechazada como superstición o mitología: “Todo aquello que contradice tales determinaciones fijas [de la ciencia] es inválido; las pretensiones y ordenanzas de la Iglesia que van en contra de ellas no tienen validez alguna”.²¹ El pensamiento ilustrado destruye toda verdad absoluta al reducirlo todo a lo empírico. Es incapaz de aceptar la idea de un Dios encarnado, lo cual considera como antropomorfismo, de modo que esto lo sustituye con la idea de un ser supremo que se encuentra en el deísmo. Se pensaba que esta idea de un Dios creador y trascendente, indiferente frente a los asuntos humanos, era la única concepción de lo divino que podía reconciliarse con la ciencia moderna. Este colapso de las creencias religiosas tradicionales provocado por el ascenso de la ciencia cuadra de forma precisa con la crisis cultural de la época que Heiberg describe en *Sobre la importancia de la filosofía*.

Por último, estas dos etapas son superadas y asimiladas en el pensamiento filosófico, el cual es capaz de tomar en consideración el sentimiento inmediato del creyente y la reflexión del científico y el pensador crítico, terminando con una concepción genuina de la verdad.²² Mientras que la fe de la piedad inmediata está fundada en lo particular y la fe de la Ilustración se basa en lo universal (es decir, en el Dios abstracto del deísmo), el objetivo de la filosofía especulativa es reconciliar a las dos y demostrar la unidad de lo universal y lo particular.²³ Esta tercera etapa es claramente la inspiración para la propuesta de Heiberg de una solución para la crisis cultural actual. Sus lectores tienen que entender la filosofía especulativa de Hegel, lo que le devolverá a la religión un fundamento sólido.

La crisis religiosa de la época, tal como es descrita por Hegel, consiste en el hecho de que la piedad inmediata e irreflexiva carece de cualquier tipo de fe común o doctrina, ya que está desprovista de un contenido fijo y concreto: divide a los creyentes religiosos “en átomos, cada uno con su propia visión del mundo”,²⁴ y de este modo debilita la idea de una comunidad cristiana. La solución ofrecida por la Ilustración —el ser supremo del deísmo— no logra resolver el problema, pues dicha concepción de lo divino también carece de

²¹ *Ibíd.*, p. 240.

²² *Ibíd.*, pp. 245-247.

²³ *Ibíd.*, p. 246.

²⁴ *Ibíd.*, p. 246.

contenido. Dada su naturaleza abstracta y trascendente, se dice que no es posible conocer nada de este Dios. La misión de la filosofía es recuperar el contenido concreto de la concepción de lo divino que sea satisfactorio tanto para el creyente inmediato como para el seguidor de la Ilustración.

Lo que resulta sorprendente de la explicación de Hegel es que se esperaría que aplaudiera el desarrollo de las religiones del mundo por haber alcanzado la tercera etapa, llegando a su punto culminante. Pero esto no es lo que él dice. De hecho, él afirma que esta tercera etapa filosófica sólo ha sido alcanzada por los intelectuales, mientras que la gran masa del pueblo e incluso los seguidores de la Ilustración han quedado atrás. De esta manera, la reconciliación que ha tenido lugar es en cierto sentido sólo una reconciliación teórica en la mente de los principales intelectuales de la época. Pero en realidad no se ha llevado a cabo de forma genuina. Se compara esta situación con la opresión de la libertad en el Imperio Romano, en la que los intelectuales se retiraban a la esfera interior de la mente humana para gozar de la libertad, dado que ésta no existía en el mundo externo.

La idea de una crisis espiritual de la época aparece de forma más clara al final de la edición de Marheineke de las *Lecciones sobre filosofía de la religión* de Hegel. En la primera edición, se presenta a Hegel concluyendo el curso con un simple resumen de las tres etapas que acaba de exponer: la fe inmediata, la reflexión y su reconciliación en el pensamiento filosófico. Pero en la segunda edición,²⁵ publicada en 1840, se añaden dos páginas de texto muy elocuentes.²⁶ En ellas Hegel se dirige a su auditorio de forma dramática: “Pero si ahora, después de haber considerado el origen y la existencia permanente de la Comunidad espiritual, observamos que, al lograr la realización en su realidad espiritual, se precipita en esta condición de perturbación interna, entonces tal realización parece ser de forma simultánea su desaparición”.²⁷ Para que la idea de reconciliación sea significativa, es preciso que exista en verdad en el mundo y no sólo en el pensamiento. Si la reconciliación es sólo una idea, sin fundamento en la

²⁵ Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Religion*, I-II, ed. por Philipp Marheineke, vols. 11-12 (2da edición, 1840), en *Hegel's Werke*. Esta obra es traducida como *Lectures on the Philosophy of Religion*, vols. 1-3, trad. de E. B. Speirs and J. Burdon Sanderson, Londres: Routledge and Kegan Paul; Nueva York: The Humanities Press, 1962, 1968, 1972.

²⁶ Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Religion*, II (Marheineke, 2da ed.), pp. 354-356; *Lectures on the Philosophy of Religion* (Speirs and Sanderson), vol. 3, pp. 149-151.

²⁷ Hegel, *Lectures on the Philosophy of Religion* (Speirs and Sanderson), vol. 3, p. 149.

realidad, entonces la idea misma queda socavada. A continuación, Hegel pregunta si tal es la situación de la época presente:

Pero ¿hemos de hablar aquí de destrucción, siendo que el Reino de Dios está fundado de modo eterno y el Espíritu Santo en cuanto tal vive eternamente en su Comunidad espiritual y las Puertas del Infierno no han de prevalecer frente a la Iglesia? Hablar de la muerte de la Comunidad espiritual es concluir con una nota discordante.²⁸

Aunque Hegel parece resistirse a concluir la historia del desarrollo del pensamiento religioso de esta forma negativa o con una “nota discordante (*Mißton*) —y esto era probablemente lo último que sus estudiantes esperaban de él—, con todo prosigue así: “Pero ¿qué se puede hacer al respecto? Esta nota discordante en verdad está presente en la realidad”.²⁹ De este modo, Hegel admite que el estado actual de la situación religiosa tiene un carácter negativo.

Más adelante, compara su propia época con la decadencia de la religión en el Imperio Romano. En ese tiempo, bajo la tiranía de los emperadores romanos, era imposible participar en la vida pública de forma significativa y, como consecuencia, la gente se limitaba a sus asuntos privados y al silencio de su propia conciencia. Éste fue el periodo del desarrollo del estoicismo romano, el cual aconsejaba retirarse del mundo y cultivar las virtudes interiores. Como se sabe a partir de su crítica al estoicismo en la Fenomenología del espíritu,³⁰ Hegel piensa que ésta es una solución vacía, pues equivale a una mera reconciliación del pensamiento consigo mismo y no a una reconciliación con el mundo real, del cual los romanos se sentían por completo alienados. Esto concluye en la figura de la conciencia infeliz, el individuo que desespera de este mundo y siente una aguda separación con respecto a lo divino.³¹ Al parecer, Hegel explica esto haciendo referencia a su propia época:

Cuando el Evangelio ya no es predicado a los pobres, cuando la sal ha perdido su sabor y todos los fundamentos han sido removidos de forma

²⁸ *Ibíd.*, pp. 149 y ss. Nótese que la referencia a las “Puertas del Infierno” es una alusión a Mateo 16:18.

²⁹ *Ibíd.*, p. 150.

³⁰ Cfr. “Stoicism, Skepticism, and the Unhappy Consciousness”, en *Hegel's Phenomenology of Spirit*, trad. De A. V. Miller, Oxford: Clarendon Press, 1977, pp. 119-138.

³¹ *Ibid.*

tácita, entonces el pueblo, para el que la verdad sólida de la razón sólo puede existir en una concepción pictórica, ya no sabe cómo atender a los impulsos y emociones que experimenta dentro de sí. Lo más cercano a él es la condición de una pena infinita.³²

La separación con respecto a lo divino significa que la gente no tiene más remedio que buscar la satisfacción en los placeres simples del mundo que la rodea. Pero dado que tales placeres son efímeros, no pueden proporcionar una satisfacción interior más profunda.

Dirigiéndose a sus estudiantes, Hegel continúa: “Para nosotros, el conocimiento filosófico ha armonizado esta discordancia, y el objetivo de estas lecciones ha sido el de reconciliar razón y religión”.³³ Parece referirse a que la gente educada, especialmente los filósofos, quienes pueden comprender el concepto especulativo de la religión, son capaces de gozar de una forma de reconciliación religiosa. Pero, por desgracia y al igual que en el estoicismo, esta reconciliación está limitada al pensamiento, lo que está en contradicción con la realidad del mundo. Hegel prosigue: “En este sentido, la filosofía construye un santuario aparte, y aquellos que prestan servicio en él conforman una orden aislada de sacerdotes que no deben mezclarse con el mundo y cuyo trabajo consiste en proteger las posesiones de la verdad”.³⁴ De esta manera, los filósofos viven como monjes, separados de la confusión del mundo real, y dentro de su propia esfera encuentran la paz y la reconciliación que buscan en la vida de la mente. No obstante, el mundo seguirá su propio curso, el cual, en la actualidad, se caracteriza por la alienación y la ausencia de reconciliación. Hegel concluye sus lecciones diciéndoles a sus estudiantes: “La manera en que el mundo actual debe encontrar la salida de semejante estado de perturbación y la forma que debe adoptar son cuestiones que tienen que resolverse solas, y lidiar con ellas no es asunto que concierna de forma inmediata y práctica a la filosofía”.³⁵ Lo anterior debió ser un consuelo pobre para los estudiantes de la época. Aquí podemos pensar en el joven Marx, quien visitó Berlín en 1836. Una de sus frases más citadas proviene de sus “Tesis sobre Feuerbach” y parece ser una reacción a la postura en apariencia quietista de Hegel: “Los filósofos sólo

³² Hegel, *Lectures on the Philosophy of Religion* (Speirs and Sanderson), vol. 3, p. 150. Por supuesto, la referencia a la sal que pierde su sabor es una alusión a Mateo 5:13.

³³ *Ibíd.*, p. 151.

³⁴ *Ibíd.*, p. 151.

³⁵ *Ibíd.*, p. 151.

han *interpretado* el mundo de distintas maneras; lo importante, sin embargo, es *transformarlo*".³⁶

En cualquier caso, estos pasajes al final de las lecciones de Hegel parecen ser la fuente inspiración de Heiberg. Ahí podemos encontrar la base de todos los elementos clave de la interpretación de Heiberg en *Sobre la importancia de la filosofía*: el desarrollo histórico de la religión y su estado actual de crisis. La caracterización de Hegel de la gente de la época presente en desesperación e intentando obtener placer en el reino de lo finito cuadra de forma perfecta con la crítica constante de Heiberg en contra de sus contemporáneos por eso mismo, por ejemplo, en "Un alma después de la muerte".

No obstante, y tal como era el caso del joven Marx y otros de su generación, la conclusión de Hegel parece haber sido insatisfactoria para Heiberg. Era un consuelo pobre sencillamente esperar e intentar comprender el concepto de la religión de modo filosófico mientras que allá afuera estaba el gran mundo real en necesidad de ser atendido. Así, resultaba comprensible que Heiberg desarrollara su propia concepción de activismo filosófico orientada a ejercer un impacto real en la vida cultural del mundo. Desde su punto de vista, el objetivo de la época presente es educar a la gente en la perspectiva especulativa, de modo que la idea pueda convertirse de forma gradual en algo real y existente. La solución a la crisis actual consiste en adoptar la filosofía de Hegel y en buscar la verdad dentro de la idea. Éste es el mensaje explícito que Heiberg expone en *Sobre la importancia de la filosofía*, un mensaje que se encuentra claramente presente en toda su campaña hegeliana.

IV. *Los complicados problemas filológicos*

Si bien la interpretación anterior cuenta con un gran poder explicativo, algún crítico podría argumentar de forma legítima que ella produce más problemas de los que resuelve. En primer lugar, los pasajes clave en el texto de Hegel no provienen de las lecciones de 1824 a las que Heiberg asistió, ni tampoco de la edición de Marheineke de 1832 de las *Lecciones sobre filosofía de la religión* de Hegel, la cual Heiberg leyó cuando estaba redactando *Sobre la importancia de la filosofía para la época presente*. En

³⁶ *The Marx-Engels Reader*, ed. por Robert C. Tucker, 2da ed., Nueva York: W. W. Norton & Company, 1978, p. 145.

cambio, fueron añadidos en la segunda edición, la cual no se publicó sino hasta 1840, es decir, varios años después de la publicación del libro de Heiberg. En segundo lugar, dadas las diferencias entre los apuntes de los estudiantes, ¿no sería posible que esto fuera un elemento apócrifo añadido a las afirmaciones del propio Hegel? Lo anterior no es inconcebible si se considera el carácter intensamente polémico de las discusiones en torno a la filosofía de la religión de Hegel que tenían lugar en aquella época.

Sin embargo, dichas objeciones tienen respuesta, pues el pasaje en cuestión aparece en el “Manuscrito de las lecciones de Hegel” de 1821 bajo el encabezado “La muerte de la comunidad”,³⁷ el cual aparece al final. Este texto es muy parecido al pasaje en la segunda edición de Marheineke, pero en los apuntes de Hegel aparece en una forma incluso más detallada. Todos pasajes clave aparecen en estas notas: la referencia al perecimiento de la comunidad cristiana, las alusiones bíblicas sobre las puertas del infierno y la sal perdiendo su sabor, la comparación de la época presente con el Imperio Romano, la imagen de los filósofos viviendo como monjes en un santuario alejado del mundo y la interpretación de la misión de la filosofía como algo que no tiene que ver con los eventos futuros del mundo. Además, también se puede observar la base de estas últimas páginas en los papeles sueltos relacionados con los apuntes de Hegel, en los que se lee: “La muerte de la comunidad. Terminar con una nota discordante—refugiarse en la filosofía. Como en la época del Imperio Romano. Predicar el Evangelio a los pobres”.³⁸ También se lee: “Terminar con una nota discordante. La época de los emperadores romanos”.³⁹ Estas notas también contienen los elementos clave de las dos páginas añadidas en la segunda edición de Marheineke.

Si se considera que este material aparece en los apuntes de Hegel de 1821, lo cierto es que es posible que hubiera expuesto esto en las lecciones que Heiberg escuchó en 1824, aunque esto no aparezca registrado en los manuscritos existentes de aquel año (Deiters, Griesheim, Hotho, Kehler y Pastenaci). La evidencia de lo anterior se encuentra en el hecho de que las últimas líneas del texto del “Manuscrito de las lecciones de Hegel”, aunque es la letra de Hegel, fueron escritas en una fecha posterior a la del resto del texto. De forma comprensible, los editores infieren a partir de

³⁷ Cfr. Hegel, “The Consummate Religion: Hegel’s Lectures Manuscript”, en *Lectures on the Philosophy of Religion* (Hodgson), vol. 3, pp. 158-162.

³⁸ Hegel, “Loose Sheets Relating to Hegel’s Lecture Manuscript”, en *Lectures on the Philosophy of Religion* (Hodgson), vol. 3, p. 384.

³⁹ *Ibid.*, p. 385.

esto que Hegel probablemente añadió estas líneas cuando volvió a impartir sus lecciones. De esta manera, es bastante probable que Hegel volviera a emplear este material en 1824 y que en aquella época sintiera la necesidad de desarrollar más lo que había escrito antes.

Por consiguiente, es muy posible que Heiberg escuchara estos pasajes claves en aula de Hegel, aunque nunca podremos saberlo con certeza absoluta. Con todo, lo cierto es que la evidencia filológica muestra que esto es posible e incluso probable. Aún más, la semejanzas en las descripciones de la crisis espiritual de la época proporcionadas por Hegel y Heiberg son inconfundibles.

V. *La cuestión del hegelianismo de Heiberg*

A pesar de la complejidad de los problemas filológicos mencionados en la sección anterior, creo que es posible defender la idea de que estas últimas páginas de las *Lecciones sobre filosofía de la religión* de Hegel fueron la fuente de inspiración para las dramáticas afirmaciones de Heiberg acerca de la crisis de la época en *Sobre la importancia de la filosofía*. Dicha idea ayuda a resolver el problema de la compleja relación de Hegel con este texto.

El anterior es un ejemplo útil de la complejidad de los problemas relacionados con la historia de la recepción. Si bien *Sobre la importancia de la filosofía* siempre ha sido considerada en términos generales como una obra inspirada por Hegel, no siempre ha resultado sencillo señalar con precisión los puntos exactos de inspiración. En muchos casos, parece que Heiberg se basa más en su propia agenda sobre estética y crítica literaria, y luego sencillamente recurre, según le convenga, a ideas individuales tomadas de alguna parte de la obra de Hegel.

Ahora resulta claro que Heiberg se inspiró en la caracterización de Hegel acerca de su época como sumida en un estado de crisis. Al igual que Hegel, él también hace referencia a la crisis espiritual del Imperio Romano para ilustrar su explicación.⁴⁰ De forma parecida, su descripción de la época presente como la víctima del relativismo y la desesperación es muy semejante. Pero después Heiberg se aleja del análisis de Hegel al llegar a la conclusión. Mientras que Hegel se contenta con aconsejar a sus estudiantes que se sientan satisfechos con una comprensión filosófica de las cosas, esto

⁴⁰ Cfr. Heiberg, *Om Philosophiens Betydning*, p. 9. (*On the Significance of Philosophy for the Present Age*, p. 90).

no es suficiente para Heiberg. Para él, la crisis cultural de la época es un llamado a la acción. La solución consiste en reformar el mundo en sus distintas esferas culturales: la religión, la filosofía, la literatura, el teatro, la política, la estética, etcétera. Lo anterior explica el tono ligeramente misionero presente en *Sobre la importancia de la filosofía* y otras obras de Heiberg.

Así que la pregunta sobre si esta obra es o no es realmente hegeliana no puede responderse con un simple “sí” o “no”. El texto contiene claramente ideas y elementos inspirados por Hegel, pero también contiene más y, de hecho, avanza en una dirección que Hegel mismo probablemente no hubiera aprobado. Tal vez en lugar de plantear la pregunta de si *Sobre la importancia de la filosofía* es una obra hegeliana, más bien se debería intentar comprender las maneras complejas en las que Heiberg utiliza y transforma el pensamiento de Hegel en un programa para la reforma cultural en la Edad de Oro de Dinamarca.

Bibliografía

Borschsenius, Otto, “*En Sjæl efter Døden og Adam Homo*”, en su *Fra Fyrrerne. Litterære Skizzer*, vols. 1-2, Copenhague: C. A. Reitzels og Otto B. Wroblewskys Forlag, 1878-1880, vol. 2, pp. 19-87.

Borup, Morten (ed.), *Heibergske Familiebreve*, ed. por Morten Borup, Copenhague: Gyldendal, 1943.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Vorlesungen über die Philosophie der Religion. Nebst einer Schrift über die Beweise vom Daseyn Gottes*, I-II, ed. por Philipp Marheineke, vols. 11-12 [1832], en *Georg Wilhelm Friedrich Hegel's Werke. Vollständige Ausgabe*, vols. 1-18, ed. por Ludwig Boumann, Friedrich Förster, Eduard Gans, Karl Rosenkranz, Johannes Schulze, Berlín: Verlag von Duncker und Humblot, 1832-1845.

— *Vorlesungen über die Philosophie der Religion*, I-II, ed. por Philipp Marheineke, vols. 11-12 (2da edición, 1840), en *Hegel's Werke*. (Esta obra es traducida como *Lectures on the Philosophy of Religion*, vols. 1-3, trad. de E. B. Speirs and J. Burdon Sanderson, Londres: Routledge and Kegan Paul; Nueva York: The Humanities Press, 1962, 1968, 1972.)

— *Berliner Schriften: 1818-1831*, ed. por Johannes Hoffmeister, Hamburgo: Felix Meiner, 1956.

— *Hegel's Phenomenology of Spirit*, trad. de A. V. Miller, Oxford: Clarendon Press, 1977.

— *Vorlesungen über die Philosophie der Religion*, partes 1-3, ed. por Walter Jaeschke, Hamburgo: Felix Meiner, 1938-1985, 1993-1995. (Esto corresponde a los vols. 3-5 en Hegel, *Vorlesungen. Ausgewählte Nachschriften und Manuskripte*, vols. 1-17, Hamburgo: Meiner, 1983-2008. Parte 1, *Einleitung. Der Begriff der Religion* = vol. 3. Parte 2, *Die Bestimmte Religion. A: Text* = vol. 4a. Parte 2, *Die Bestimmte Religion. B: Anhang* = vol. 4b. Parte 3, *Die vollendete Religion*, vol. 1-3, ed. por Peter C. Hodgson, trad. por Robert F. Brown, P. C. Hodgson y J. M. Stewart, con la ayuda de H. S. Harris, Berkeley et al.: University of California Press, 1984-1987.)

Heiberg, Johan Ludvig, *Grundtræk til Philosophiens Philosophie eller den speculative Logik. Som Ledetraad ved Forelæsninger paa den kongelige militaire Høiskole*, Copenhague: Andreas Seidelin, 1832. (Traducción al inglés en *Heiberg's Speculative Logic and Other Texts*, ed. y trad. por Jon Stewart, Copenhague: C. A. Reitzel, 2006 (*Texts from Golden Age Denmark*, vol. 2).).

— *Om Philosophiens Betydning for den nuværende Tid. Et Indbydelses-Skrift til en Række af filosofiske Forelæsninger*, Copenhague: C. A. Reitzel, 1833. (En inglés en *Heiberg's On the Significance of Philosophy for the Present Age and Other Texts*, pp. 85-119).

— “Til Læserne”, *Perseus. Journal for den speculative Idee*, ed. por Johan Ludvig Heiberg, no. 1, 1837, Copenhague: C. A. Reitzel, pp. v-xiv. (En inglés en “To the Readers”, en *Heiberg's Perseus and Other Texts*, ed. y trad. por Jon Stewart, Copenhague: Museum Tusulanum Press, 2010 (*Texts from Golden Age Denmark*, vol. 6), pp. 75-79).

— *Fata Morgana*, Copenhague: Schubothes Boghandling, 1838.

— “En Sjæl efter Døden”, en *Nye Digte*, Copenhague: C. A. Reitzel, 1841, pp. 29-158. (Traducido parcialmente al inglés en *A Soul after Death*, trad. por Henry Meyer, ed. por Sven H. Rossel, Seattle: Mermaid Press, 1991).

— “Autobiographiske Fragmenter”, en sus *Prosaiske Skrifter*, vols. 1-11, Copenhague: C. A. Reitzel, 1861-1862, vol. 11, pp. 485-504. (Traducción al inglés en *Heiberg's On the Significance of Philosophy for the Present Age and Other Texts*, ed. y trad. por Jon Stewart, Copenhague: C. A. Reitzel, 2005 (*Texts from Golden Age Denmark*, vol. 1), pp. 57-68.)

Kjældgaard, Lasse Horne, *Sjælen efter døden. Guldalderens moderne gennembrud*, Copenhague: Gyldendal, 2007.

Koch, Carl Henrik, *Strejftog i den danske filosofis historie*, Copenhague: C. A. Reitzel, 2000.

Marx, Karl, *The Marx-Engels Reader*, ed. por Robert C. Tucker, 2nda ed., Nueva York: W. W. Norton & Company, 1978.

Stewart, Jon, *A History of Hegelianism in Golden Age Denmark, Tome I, The Heiberg Period: 1824-1836*, Copenhagen: C. A. Reitzel, 2007 (*Danish Golden Age Studies*, vol. 3).

— “The Finite and the Infinite: Johan Ludvig Heiberg’s Enigmatic Relation to Hegelianism”, *Filosofiske Studier*, ed. por Finn Collin y Jan Riis Flor (número especial, Festskrift tilegnet Carl Henrik Koch), 2008, pp. 267-280.

— “Hegel’s Philosophy of Religion and the Question of ‘Right’ and ‘Left’ Hegelianism”, en *Politics, Religion and Art: Hegelian Debates*, ed. por Douglas Moggach, Evanston: Northwestern University Press, 2011, pp. 66-95.

— “Heiberg’s Conception of Speculative Drama and the Crisis of the Age: Martensen’s Analysis of *Fata Morgana*” en *The Heibergs and the Theater: Between Vaudeville, Romantic Comedy and National Drama*, ed. por Jon Stewart, Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2012, pp. 139-160 (*Danish Golden Age Studies*, vol. 7).

— *The Cultural Crisis of the Danish Golden Age: Heiberg, Martensen and Kierkegaard*, Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2015 (*Danish Golden Age Studies*, vol. 9).